



Las auroras montreales

Monique Proulx



colección ficción
Universidad Veracruzana

LAS AURORAS MONTREALES

MONIQUE PROULX



ANIVERSARIO
Universidad Veracruzana
1944-2014



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

Clasificación LC: PQ3919.2 P763 A9 2014
Clasif. Dewey: 848.99203
Autor: Proulx, Monique, 1952-
Título uniforme: [Aurores montréalaises. Español]
Título: Las auroras montreales / Monique Proulx ; traducción, Cuerpo Académico Lingüística y Traducción, Instituto de Investigaciones en Educación de la UV.
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México ; Universidad Veracruzana, 2014.
Descripción física: 238 páginas ; 21 cm.
Serie: (Ficción)
Nota general: Traducción de: Les Aurores montréalaises.
ISBN: 9786075023403
Materia: Cuentos francocanadienses--Siglo XX.
Autor corporativo: Universidad Veracruzana. Instituto de Investigaciones en Educación.

DGBUV 2014/28

Título original: *Les Aurores montréalaises*
© 1997, Les Éditions du Boréal

© Por la coordinación de la traducción: Diana Luz Sánchez y Pilar Ortiz Lovillo

Primera edición, 1 de octubre de 2014

© Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Hidalgo núm. 9, Centro, Xalapa, Veracruz, México
Apartado postal 97, CP 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-340-3

La traducción de esta obra se realizó en el seno del Cuerpo Académico Lingüística y Traducción, adscrito al Instituto de Investigaciones en Educación de la UV.

Impreso en México / Printed in Mexico

Madame Bovary

Para Pierre Foglia

Ella leía todos los días su crónica en el diario. Esperaba a que Vincent se fuera a la oficina y a que el camión escolar recogiera a Caroline y a Mathieu porque necesitaba soledad para su lectura, y espacio. Se acomodaba frente al ventanal, ahí donde su mirada podía saltar libre sobre el jardín y alcanzar, allá a lo lejos, la cruz fantasmagórica del Mont-Royal. Todos los días leía su crónica dos veces, casi siempre con una sonrisa y, en ocasiones, con un extraño pesar que se le incrustaba en el pecho. Luego dejaba el periódico abierto sobre sus rodillas durante largo tiempo, y bebía a pequeños sorbos soñadores su café negro, casi frío a fuerza de haber estado esperando sobre el tapete.

Él escribía bien, era obvio, pero no era ahí donde radicaba el interés. Escribía *fuerte*, sobre todo, había pasiones que hacían que se tambaleara la realidad hasta ponerla al revés y, entonces, éstas afloraban desde adentro, desgarradas, indecentes, de una seducción inesperada. Era insolente y cruel también; tenía una manera de hablar sin decir nada que infaliblemente hundía a su paso a alguien o a algo. Lo que él escribía no tenía nada que ver con el universo de ella. Por ejemplo, él no creía en el matrimonio ni en las instituciones que han demostrado su eficacia. Lo cuestionaba todo sin descanso, incluso los fundamen-

En la vida real, pasara lo que pasara, había que vivir. Había que vivir interminablemente, aunque fuera petrificada, aunque fuera vacía, imaginando que el arsénico tenía ese sabor dulzón, inofensivo, ese sabor a lágrimas y café negro.

TRADUCCIÓN DE IRLANDA VILLEGAS